

los grandes pecadores y los grandes santos de nuestro continente. Los grandes pecadores, porque ellos constituyen la opción absoluta de Cristo: "No vine a buscar a los justos...". Los grandes santos, porque ellos son la evangelización en su realización más completa. Así sucedió en la primera evangelización: misioneros, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas, muchos de ellos grandes figuras que forman un espléndido santoral latinoamericano, otros marcados por debilidades o resbalones de la condición humana, anunciaron el Evangelio. Conquistadores y colonizadores, muchos en buena fe y recta conciencia, sometidos a las circunstancias de su época; tantos otros, culpables de graves errores y pecados, escucharon aquel anuncio.

Hoy, delante de Dios, reconocemos faltas históricas que Él sabrá perdonar, pero también agradecemos el Kairós de la "evangelización fundante" desde hace 500 años hasta nuestros días. Queremos reconocer también que en estos tiempos de Nueva Evangelización, nosotros nos empeñamos, algunos con un alto grado de santidad manifestada en los testimonio de fe, de amor fraterno, de inclinación hacia el sacrificio, de fervor contemplativo, de celo en la propagación, de firmeza en la defensa de la verdad, hasta aquel testimonio, que por ser extremo se llama *martyria*; otros nos mostramos evangelizadores marcados por nuestras flaquezas. Y así la Nueva Evangelización prolonga, también en este punto, la primera: santos y pecadores somos todos, de modo diverso, objetos y sujetos, destinatarios y protagonistas. Lo importante es que, escribiendo derecho sobre líneas torcidas, Jesucristo se hace presente hoy como antes, por los siglos sin fin.

CARD. LUCAS MOREIRA NEVES, O. P.

Para el curriculum vitae vean por favor el curriculum publicado en un artículo precedentemente escrito por el Cardenal para *Ecclesia*.

Actualmente es Cardenal Arzobispo de Sao Salvador da Bahia y Primado de Brasil. Participó en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo.

Dirección: Palácio da Sé
Praça da Sé, 1
40020 Salvador Ba.
Brasil

Viajes apostólicos del Santo Padre durante 1992

Edward Mulholland

Un año con sólo dos viajes internacionales podría parecer extraño para el papa peregrino, Juan Pablo II. Con cincuenta y cuatro peregrinaciones apostólicas en los primeros trece años de pontificado, apenas dos salidas al exterior marcarán, según algunos, un cambio de ritmo. Los viajes apostólicos del Papa Juan Pablo II durante el 1992, sin embargo, se enmarcan dentro de las celebraciones del quinto centenario de la evangelización de América y del África al sur del Sahara. Han revivido, con renovado impulso, la llegada de la Palabra de Dios a esas tierras, en la persona del Vicario de Cristo.

Angola, Santo Tomé y Príncipe (4 a 10 de junio 1992)

El Papa realizó su quincuagésimo quinto viaje internacional a los países africanos de Angola y Santo Tomé y Príncipe. Después de un período turbulento de la historia de esta nación, el Santo Padre se presentó al pueblo angoleño como *peregrino de amor y de esperanza*¹. El mismo día de su llegada, en el aeropuerto de la capital, Luanda, el Papa abrió su corazón al alma sufrida de Angola: *desearía entrar en la casa de cada uno de vosotros, saludar a todos los hombres y a todas las mujeres, acariciar a todos los niños, en cuyos ojos se reflejan la inocencia y el amor...*

El jubileo de la llegada de la salvación, y el sentido de familia que debería reinar en cualquier país que quisiera construir un futuro de paz y de

¹ Las referencias a las palabras textuales del Santo Padre se evidencian en letra cursiva y se citan según la edición semanal en lengua española de "L'Osservatore Romano".

solidaridad animó el rezo de las vísperas en la iglesia de la Sagrada Familia en Luanda, donde el Vicario de Cristo se encontró con los sacerdotes, religiosos y agentes pastorales laicos de Luanda, la ciudad europea más antigua del África negra (fundada por los portugueses en 1575). El Santo Padre, en tono confidencial y exigente, recalcó la continuidad de la misión siempre nueva de la Iglesia. *Veo en vosotros los continuadores de aquellos primeros evangelizadores*, dijo el Papa, valorando el hecho de que las esperanzas de los primeros misioneros de hace medio milenio están ahora en las manos de quienes siguen su obra. Para continuar la obra de salvación es necesaria una renovación constante. A los religiosos el Papa recordó que *lo más importante no es lo que hacéis, sino lo que sois como personas elegidas y consagradas al Señor*. La Iglesia, en fin, será virgen, será una Iglesia de los pobres, será misionera... sólo si sus hijos e hijas consagrados también lo son. Evangelizar es una obra de sacrificio, porque *el precio del seguimiento de Cristo nunca es bajo*, algo que el Santo Padre vive en carne propia.

La ciudad de Huambo (antes Nova Lisboa, pero que después de la independencia ha regresado a su nombre original) todavía mostraba los daños materiales de la guerra civil, cuando el Papa la visitó el 5 de junio. La Santa Misa fue celebrada en un campo de fútbol abandonado "Tiro aos Pombos", donde numerosas personas fueron ejecutadas durante los años de conflicto. El tema de la paz se desarrolló en una emotiva homilía del Papa, en que hizo suyas las palabras de Isaías: *¡Que el tiempo de tu abandono haya terminado definitivamente, querida Angola!* No sólo los esfuerzos solidarios de los angoleños, sino la ayuda de la comunidad internacional debe sumarse en la obra de reconstrucción. Pero sanar las heridas exteriores sólo puede ser exteriorización de una curación del corazón: *para restablecer la paz, es menester que reine de nuevo la justicia*. Esta justicia debe a su vez construirse sobre la verdad sobre el hombre, que la Iglesia ofrece en su doctrina social, y ante todo en la persona de Cristo. La construcción de la paz auténtica es la construcción del Reino de Dios, basado en la caridad. En la ciudad martirizada de Huambo, el Papa renovó su grito de esperanza: *¡Nunca más la guerra!*

Aquella misma tarde el Papa voló a la ciudad de Lubango, donde el P. Leonardo Sikufunde, una religiosa y cinco laicos habían sido asesinados el 14 de agosto 1985. El tema de la familia dominó el discurso en la celebración de la Palabra. La familia, recordó el Papa, constituye un valor perenne de las ricas culturas africanas, y *la evangelización... ha venido a completar estos bienes con la gracia de Cristo Redentor*. Pero influjos desde fuera y los años de conflicto han minado las bases de la vida familiar. En un tono semejante a su discurso a los sacerdotes y religiosos, el Papa animó a los esposos: *no tengáis miedo de ser «signo de contradicción», a semejanza de Cristo*. Hace falta una adecuada

preparación para la vida en familia, transmisora de los valores humanos y de la fe cristiana. Para conseguir esta madurez humana y cristiana, es necesario, recalcó el Santo Padre, *que vuestro hogar sea un lugar privilegiado de oración y de catequesis viva*. En sus palabras paternales a los niños, intercaladas con preguntas coloquiales, el Papa habló claro de la guerra y de la necesidad de un esfuerzo constante en el bien: *quiero pedirlos que seáis buenos, a fin de que no haya nunca más guerras*.

Cuando el Papa descendió del avión y besó la tierra de la isla de Santo Tomé, el trigésimo sexto país africano estaba recibiendo el saludo amistoso del Vicario de Cristo. El Papa recordó que este archipiélago, al cual llegaron los portugueses el 21 de diciembre (fiesta de Santo Tomás) de 1471, goza de la dicha de haber sido la primera diócesis del África al sur del Sahara. Su discurso en la ceremonia de bienvenida fue *una invitación a promover la «cultura del bien común»*. Durante la celebración eucarística en Santo Tomé, el Papa tocó de nuevo el tema de la familia. *La patria y la Iglesia tienen necesidad de familias unidas y estables, en las que el amor de los esposos, confirmado por la gracia de Cristo, venza todos los obstáculos, y en las que los hijos crezcan sanos y sean educados en la ley de Dios*. La familia encuentra su sostén en la Iglesia, familia de Dios, y en el ejemplo de la Sagrada Familia. Al final de la celebración eucarística el Papa recordó y lamentó, como en Gorée (Senegal) que esas islas habían atestiguado el comercio de esclavos. Los sufrimientos del pasado son para el Vicario de Cristo un motivo de amor y solidaridad para con todos los pueblos africanos.

El Papa dio cita a los sacerdotes, religiosos, religiosas y jóvenes (más de la mitad de los 118 mil habitantes de la isla tienen menos de 25 años) en la catedral de Nuestra Señora de las Gracias. El marco arquitectónico de la catedral, del siglo XVI, ofreció la ocasión para recordar a los primeros evangelizadores, y renovar el empuje misionero de la comunidad eclesial. En términos claros, el Santo Padre, hablando del Evangelio, dijo que, *hoy y aquí la cuestión es dirigiros a los que lo han escuchado, pero que no han respondido*. La preocupación de la Iglesia por el hombre nace de la convicción de que *el hombre no puede ser él mismo, si no se supera a sí mismo hasta abrirse y conocer a Dios... Jesucristo ofrece continuamente al hombre la vida verdadera*. En una oración a María, pidió por los habitantes de Santo Tomé y Príncipe: *Ayúdales a vivir en el Espíritu Santo la alegría plena de tu corazón inmaculado*. Despidiéndose de este pequeño país, Juan Pablo II precisó que *la grandeza de un pueblo se mide por su solidaridad*.

La misa dominical en la solemnidad de Pentecostés, de regreso en Luanda, marcó la clausura del jubileo de la evangelización. Los primeros

misioneros habían llegado a la desembocadura del río Zaire, en Pinda, en el 1491. El rey del Congo, Nzinga-a-Nkuwu, movido por el Espíritu Santo, pronto pidió más anunciadores del Evangelio. El Papa, en su homilía, alentó a la Iglesia angoleña a un nuevo impulso misionero, sacando nuevas fuerzas de la fuente bautismal. *Pentecostés continúa siempre* -dijo el Papa- *en la Iglesia en este mundo*. Durante esa misma jornada, el Obispo de Roma se reunió con la conferencia episcopal de Angola y Santo Tomé.

Después de su discurso en portugués a los obispos, el Papa dejó los papeles e improvisó unas palabras sentidas en lengua italiana. El Papa se acusó de lo que -según algunos-, había sido un "pecado": el celebrar el Pentecostés fuera de San Pedro. El Papa recordó que la misa en Luanda había sido la segunda ocasión, pues la había celebrado en Gniezno, Polonia, en el Pentecostés de 1979. Su discurso sobre el Pentecostés eslavo había inquietado a los gobernantes. El Pentecostés del 1979 dio lugar a los eventos del 1989. Angola de 1992 constituye una situación semejante. *Los lugares geográficos son diversos, pero se trata del mismo sistema que programaba un ateísmo ideológico... me sentí muy conmovido a causa de esta semejanza que es, a la vez, histórica y personal, porque todo eso emociona también a este pobre Papa*. Estos sentimientos animaron su encuentro con los jóvenes, y su exhortación a *apostar todo al amor*. En circunstancias adversas, en un mundo vacío de valores, es urgente encontrar dentro de uno mismo la verdadera libertad, pues es un encuentro con Dios en la intimidad de nuestro ser: *dentro de nosotros, por gracia de Dios, está la libertad de decir «no» a lo que nos destruye y «sí» a la vida, al amor y al bien*.

En la ciudad portuaria de Cabinda, dominio angoleño dentro del territorio de Zaire, el Santo Padre abordó el tema del trabajo. En la zona costera de Cabinda se descubrió petróleo a finales de los años cincuenta, y por tanto es una ciudad importante en la economía del país. Aprovechando el período litúrgico, se valoró el trabajo como parte integrante del *tiempo ordinario, el tiempo de siempre*. *Es grande el privilegio del cristiano, que sabe que el camino que Dios le pide santificar está en medio de los quehaceres normales de todos los días, en su tiempo ordinario*.

En M'Banza Congo, una población con un pasado esplendoroso y un presente indigente por la guerra civil, el tema clave del viaje volvió a aparecer: la paz. Juan Pablo II hizo notar cómo el Evangelio es un medio de paz verdadera, aunque la Rendición siempre se lleve a cabo a través de la cruz. El camino de paz es un camino de servicio, pues el "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Co 9,16) se concreta en "Me he hecho todo a todos" (1 Co 9,22).

En Benguela el 9 de junio hubo celebración eucarística y un encuentro con los catequistas. El tema de la vocación dominó el encuentro, en el que a los oyentes se les invitó a ser hombres de Dios, hombres de Iglesia y hombres de la comunidad. A los catequistas el Santo Padre expresó la gratitud de la Iglesia, y les exhortó a seguir siendo *un laicado de vanguardia*.

Aquella misma tarde el Papa inauguró en Luanda la segunda reunión en África del Consejo permanente para la preparación del Sínodo africano. El Papa agradeció el trabajo colegial hasta ahora realizado, y sintetizó: *la evangelización es el tema central y unitario del Sínodo... El núcleo central de la evangelización es: Cristo, Dios y hombre, muerto y resucitado, único Salvador de la humanidad y Mediador entre Dios y los hombres*. Cada asamblea tiene una dimensión de Iglesia local y de Iglesia universal. Se afrentan los desafíos *una cum et sub Petro*.

República Dominicana (9 al 14 de octubre 1992)

El quinto centenario de la evangelización y el camino colegial de la Iglesia peregrina también constituyeron las columnas de la quincuagésima sexta peregrinación apostólica del Papa Juan Pablo II, a la República Dominicana. En su mensaje radiotelevisado desde Roma, indicó el fin de su visita: *celebrar el nacimiento de esa espléndida realidad que es la Iglesia en América*. Había visitado la República Dominicana en su primer viaje como Papa en 1979, cuando inauguró en México la Conferencia de Puebla, y de nuevo en 1984 cuando dio inicio la novena de años preparativos para el jubileo evangelizador.

A su llegada en Santo Domingo, el Santo Padre volvió a destacar: *Con este viaje apostólico vengo a celebrar, ante todo, a Jesucristo, el primero y más grande evangelizador, que confió a su Iglesia la tarea de proclamar en todo el mundo el mensaje de salvación*.

En la misa con sacerdotes y religiosos, el mensaje de continuidad con la primera evangelización fue claro, pero con miras al futuro: *el futuro de la nueva evangelización en América Latina depende principalmente de la entrega y fidelidad de los sacerdotes y religiosos...* Esta entrega y fidelidad se concretan en la obra de ser «piedras vivas» del edificio espiritual de la Iglesia. Cristo y la Iglesia, por tanto *tienen que ser la pasión de vuestra existencia*. Así desde la «Hispaniola», primogénita en la fe en América, el Vicario de Cristo vuelve a

lanzar el desafío de autenticidad. Solamente siendo auténticamente cristiana podrá ser nuestra América ella misma.

El Santo Padre, el 11 de octubre, conmemoró el quinto centenario de la evangelización y canonizó a Ezequiel Moreno y Díaz, misionero español de La Rioja y obispo de Pasto, Colombia, un elocuente *modelo evangelizador*. El nuevo santo, como un signo de este viaje papal, recorrió todo el mundo de habla hispana en su obra pastoral: España, Filipinas, América Latina. El calor del Santo Padre abrazó a todo un continente: *mi pensamiento y mi afecto se dirigen a todas y cada una de las Iglesias particulares del continente americano. Que a pesar de la distancia llegue a todas mi voz y la cercanía de mi presencia*. El monumento del faro de Colón fue el escenario de esta celebración eucarística. Sus 158 reflectores que proyectan una cruz en el cielo simbolizan la unidad en Cristo de todo un continente.

La evangelización de América, recordó el Papa a la hora del *Angelus*, ha sido y es hondamente mariana. Relacionó la fecha del descubrimiento de América y la fiesta de la Virgen del Pilar. Como una Madre fecunda, María tiene un amor especial hacia cada nación americana. *Cada santuario y cada altar, con sus nombres entrañables y sus títulos pintorescos, con sus imágenes sencillas, cargadas de devoción y de misterio, son la memoria de una particular predilección de María por cada nación y cada pueblo*. La conexión íntima entre la Virgen y la evangelización también fue tema de sus palabras en el seminario misionero *Redemptoris Mater*.

América Latina, en su realidad, a veces sufriendo, del presente, todavía lleva el sello de la primera evangelización. El Santo Padre realzó a esta comunidad de naciones, de mayoría católica, con lazos estrechos de lengua e historia, de cultura y geografía. Todo ello debería reforzar *el proceso de integración latinoamericana*, sobre todo en la solidaridad y solución pacífica de las controversias. Aquí, como en Angola, el tema de la evangelización y el de la paz se identifican.

La fecha tan esperada, el 12 de octubre, amaneció con los colores de una fiesta mariana. En el Santuario de Nuestra Señora de la Altagracia, en Higüey, la Virgen Madre continuaba brillando como *Estrella de la primera y de la nueva evangelización*. El Papa saludó a los pastores, a las familias, a los jóvenes, a los campesinos... en una llamada para la obra común evangelizadora, que debe ser tarea de todos. María ha protegido cinco siglos de Evangelio en América, y lo ha hecho como *la más alta y perfecta realización del mensaje cristiano, el modelo que todos deben seguir*. Ante el acoso secularizante, María muestra que la fe debe encarnarse en *acciones concretas y eficaces*.

La conmemoración de cinco siglos de evangelización no ha sido un simple recuerdo de logros, ni una lamentación de fracasos y posibles abusos. Es un impulso a la nueva evangelización. El motivo principal del viaje del Papa fue la inauguración de la IV Conferencia General del Episcopado latinoamericano. Como su predecesor Pablo VI en Medellín, y como Papa recién estrenado en Puebla, este gesto de Juan Pablo II demostró la predilección del Vicario de Cristo hacia "el continente de la esperanza". Más que resumir el discurso inaugural, que junto con todo el camino preparativo y el documento final ha recibido y recibirá amplios espacios en nuestra revista, es necesario ante todo valorar el hecho en sí. A pesar de un estado delicado de convalecencia, el Santo Padre no faltó a esta trascendente cita.

Sus palabras a los prelados fueron cargadas de agradecimiento a Dios por *el don precioso de la fe*, dado que *con la llegada del Evangelio a América se ensancha la historia de la salvación... crece la familia de Dios*. Evangelización es, ante todo, *la presencia viva de Cristo*. Citando a Pablo VI en la apertura de la segunda sesión conciliar, se marcó la pauta de una profesión de fe en Cristo, que el documento final recogería. El análisis de los diversos temas de la conferencia se sintetizó en una invitación cordial a la Iglesia en América: *¡Ábrete a Cristo, acoge el Espíritu, para que en todas tus comunidades tenga lugar un nuevo Pentecostés!* La nueva evangelización, con María y en el Espíritu Santo, se percibe, por tanto, como un nuevo Pentecostés, o una nueva Encarnación del Verbo en la realidad actual de América. Quinientos años después de su descubrimiento, América debe redescubrir y vivir su vocación histórica: *Iglesia de América, el Señor pasa hoy a tu lado. Te llama. En esta hora de gracia, pronuncia de nuevo tu nombre, renueva su alianza contigo*.

El Pastor Universal concluyó su viaje a Santo Domingo con muestras de predilección por los enfermos, los amerindios, los afroamericanos. A todos repitió, con sentimientos paternales, la urgencia de encarnar los temas de su visita y de todo su pontificado: amor a Cristo, a la Iglesia, a María y auténtica promoción humana. El «Listín diario» de Santo Domingo pudo calificar el viaje de "heróico e iluminador, generoso y revelador". Antes de abordar el avión rumbo al Vaticano, el Papa pudo repetir una vez más: *¡Adelante, América Latina! Que tu fe cristiana te acompañe siempre en los arduos caminos que tendrás que recorrer. ¡Ánimo, continente de esperanza!*